



JOSÉ FÉLIX PÉREZ-ORIVE | CONSEJERO EJECUTIVO DE ZELTIA

“Cuando una persona se expone al riesgo aprende una barbaridad”



Alfredo Urdaci

Anota y aprecia la puntualidad. En su despacho hay más arte que papeles. Es cordial y campechano; un hombre de acción, pero no un aventurero. De las paredes cuelgan fotos de Belagua, donde descubrió a Ortega y a Valle, y se sacudió la mentalidad provinciana. Tiene facilidad para vender, una soltura natural, una simpatía envolvente, una atención sensible a los detalles.

¿Su primer trabajo?

En Rumasa, con Ruiz Mateos. Me envió al Líbano, a comprar algo que no se había vendido. Un día me encontré cruzando una frontera con decenas de kilómetros de tela. Me di cuenta de que esa no era mi vida.

Y así llega a Antibióticos.

Viajé por 70 países. Vendía antibióticos a granel. Un día me enviaron a Estados Unidos. Compré el primer clon, el de la Somatostatina (contra la úlcera sangrante). Pagué 300 millones de pesetas. De vuelta, en el avión viajaba Alfonso de Hohenlohe. Me pidió que le enseñara el bicho. Le llevé a la nevera. Era tan pequeño que me dijo: “Te han engañado”.

¿Y cuál es su “lección imprescindible”?

La exposición. En la medida que una persona se expone al riesgo aprende una barbaridad. Eso tiene una retribución. Cuando te salen las cosas bien te arrepientes de ser conservador. Pero hay que tener control, porque si no, te la pegas.

¿Ha sido su manera de escalar?

Subir es sencillo. Si estás abajo en la empresa y quieres llegar arriba sólo tienes que hacer una cosa: cada vez que alguien pregunte “¿de esto quién se hace responsable?”, levanta la



Pérez-Orive afirma que la educación debería enseñar competencias como capacidad de iniciativa o de comunicación. ROBERTO GARVER

mano. Valen más las experiencias que los conocimientos. Nos educan para conocer, cuando nos deberían educar para competir.

¿Qué nos deberían enseñar?

Las cosas que sabemos no suelen durar más de un cuarto de hora. La célula que estudié yo en bioquímica y la que se estudia ahora no tienen nada que ver una con la otra. Nos deberían dar competencias básicas: capacidad de iniciativa, ser un buen comunicador, tener garra, capacidad de resistir la presión, tener sentido del obje-

tivo y hacer de la puntualidad una obsesión.

¿Dónde hay más conocimiento, en el fracaso o en el éxito?

Yo creo que como más se aprende es con el acierto. Cuando algo funciona correctamente tienes que ver lo que estás haciendo bien, y concentrarte en ello. Gran parte de los productos que triunfan son fruto de la casualidad. La Novocaina fue descubierta por un médico. Éste intentó que fuera un anestésico mayor, se frustró y la dejó, y hubo quien la encontró y la aplicó a los den-

THOMSON FINANCIAL

José Félix Pérez-Orive nació en Logroño en 1946. Su destino era encargarse de la farmacia de su padre. Pero sólo cumplió hasta la licenciatura. Estudió en Navarra. El ambiente universitario del Colegio Mayor Belagua le abrió otros horizontes. Fue director general de Antibióticos. Ha recorrido el mundo. Vivió en Estados Unidos, y lleva décadas dedicado a las fusiones y adquisiciones de empresas. No se extraña si lo ve en los puestos altos del ranking de Thomson Financial. Casado. Tiene cuatro hijos. Ha escrito *El gran empujón* y *La lección imprescindible*.

“Los emigrantes que vienen en cayucos son lo mejor de cada casa”

tistas y se forró. Ver un atisbo de luz en algo es el principio del éxito.

¿Qué le falta a nuestra educación?

Experiencias. El otro día fui a una iglesia en Londres. Estaba llena jóvenes. Pregunté de qué colegio eran. Me dijeron que eran de la escuela pública. ¿Católica? No. Eran de varias confesiones. Les llevan a las iglesias para que ejerciten la tolerancia. Hay que animar a la gente a salir, a asumir riesgos.

Eso lo saben bien los emigrantes.

Los que vienen en los cayucos son lo mejor de cada casa. Les preguntas qué saben hacer y dicen que de todo. Luego no es verdad, pero con esa actitud aprenden rápido. El español se ha aburguesado, y no está dispuesto a la movilidad, que es tan positiva. Tienes que salir, y si no te tienen que echar, y ese echar es educación, y es la gran educación.